

Luis Armenta Malpica

Nació en la Ciudad de México en 1961. Radica en Guadalajara desde 1974. Fue miembro del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco y es director de Mantis editores. Ex premio de poesía Aguascalientes (1996), Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde (1999), Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta (1999), Premio Jalisco en Letras (2008) y Premio Nacional de Poesía José Emilio Pacheco (2011); entre otros reconocimientos, por su labor editorial recibió la Pluma de Plata (Patronato de las Fiestas de Octubre), en 2006. Autor de los poemarios: *Voluntad de la luz* (1996), *Des(as)cendencia* (1999), *Ebriedad de Dios* (2000), *Luz de los otros* (2002), *Ciertos milagros laicos* (2002), *Mundo Nuevo, mar siguiente* (2004), *El cielo más líquido* (2006), *Cuerpo después* (2010), *Götterdämmerung* (2011), *El agua recobrada, antología poética* (2011) y *Envés del agua* (2012), entre otros. Libros y poemas de su autoría han sido traducidos al alemán, árabe, catalán, francés, inglés, italiano, neerlandés, portugués, rumano y ruso. Aparece en antologías de diversos países, siendo las más recientes: *Le pays sonore. 9 poètes mexicains* (Le Temps des Cerices, Écrits des Forges, Mantis editores, Quebec, 2008), *Muestrario de poetas de Jalisco* (Consejo Estatal de la Cultura y las Artes, 2010), *Un árbol de otro mundo. En homenaje a Antonio Gamoneda* (Vaso Roto, Barcelona, 2011), *Dalla parola antica alla parola nuova. Ventidue poeti messicani d'oggi* (Raffaelli Editores, Rimini, Italia, 2012) y *Antologie lirică* (Fundatia Culturală Antares, Galați, Rumania, 2012).

Aprendizaje del olvido

I

Está lejos de casa lo que miro
sin candados
me duele.

Son las olas negrísimas de un paisaje interior
por el que no deambulo
más allá del desvelo.

Cuando cierro los ojos
apaciento caballos
y pongo las espuelas
bajo llave.

Sólo hay una ventana que reconozco
mía.
El espejo
de lo que ya olvidé
tras un relincho.

II

El destino de las sombras no es
el silencio sino la luz.
Los hombres requerimos de un recuerdo
para hacernos
de palabras y decirle mundo
al mundo, respuesta
a la pregunta, suposición
al ser.

El cielo nos cobija de abandono y en las nubes
no cabe un muerto más. Son
el vivo reflejo de los hombres
en tierra. Nadie avanza
con su propia memoria. No hay impulso
gravedad en la huella
sin la raíz de todos. Acaso
algún destello que nos hace situarnos
frente a la inmensa noche de los días: adivinar
un sol en la mirada de quien amamos
tanto.

III

La gente que ha pasado
por su cuerpo
lleva un olor a cal
en las heridas.

IV

Estoy hecho de la belleza cruel
de amar entre los hombres
los lugares comunes.

Hago en los mismos pasos
un círculo distinto.

Esta ciudad y yo nos entendemos
detrás de la memoria.

En la sal imposible
que hace del hambre un verso
puedo escribir sin dios
sólo si Dios me dicta.

V

Estoy que me deshago
de todo
lo más mío
para volver a casa.